

Será siempre tu nombre ya esplendente
 Donde me lleve la fortuna loca
 El más dulce recuerdo de mi mente,
 La más tierna palabra de mi boca.

España ¡adiós! dejarte no quisiera,
 Mas torno al suelo que meció mi cuna;
 Mi patria voy á ver.... ella me espera:
 ¡Tierra como la patria no hay ninguna!

De líquido zafir, de hirviente plata
 Alza montes el mar, despunta el día,
 Y el hermoso horizonte se dilata
 Cortado por la agreste serranía.

¿Qué diré recordando tu grandeza?
 Mi patria y tú comparten mis amores,
 Iguales son su gloria, su nobleza,
 Su afán, sus esperanzas, sus dolores.

Diré que amo á las dos, que el alma extraña
 A las dos por igual, si no las miro;
 Que en España por México suspiro;
 Y en México suspiro por España.

Santander.

À VERACRUZ

¡Veracruz! Para cantar
 Tus glorias, pulsar deseo
 La lira del gran Tirteo,
 No la lira del hogar.
 Atalaya junto al mar,
 A quien como amante abrazas,
 Cuantos duelos y amenazas
 Atacan los patrios bienes,
 Antes que nadie sostienes
 Y antes que nadie rechazas.

Están de recuerdos llenas,
 Recuerdos de cien batallas,
 Tus abatidas murallas
 Y tus erguidas almenas.
 ¡Cuántas páginas serenas
 Ocupas en nuestra historia!
 Que al par que heroica memoria
 Guardan tus montes, tus valles,
 Cada piedra de tus calles
 Tiene un bautismo de gloria.

Baluartes de dignidad,
 De arrojo, de patriotismo,
 De abnegación, de heroísmo,
 De gloria y de libertad:
 Formó tu virilidad
 La reforma bienhechora;
 Fuiste la cuna, la aurora
 De ese cielo en cuyas huellas
 Son inmortales estrellas
 Llave y Gutiérrez Zamora.

Orgullosa de tu grey,
 Nadie brilla junto á ti....
 Diste, nuevo Sinai,
 Las tablas de nuestra ley;
 Es tu pueblo el pueblo rey,
 Que fiero en el batallar,
 Para sufrir y gozar
 Tiene en su entusiasta anhelo,

BIBLIOTECA ALFONSO X

Por único manto el cielo,
Por único amigo el mar.

En la primera invasión
A que Francia se atreviera,
Salvaste con la bandera
El nombre de la nación.
Es la lealtad tu blasón,
Tu fe la fraternidad,
Tu divisa la igualdad,
Y en frente del porvenir,
Veracruz quiere decir
Puerta de la Libertad.

Acoge, pues, al viajero
Que en tí pone entusiasmado,
Un corazón desgarrado
Pero para tí sincero.
Pueblo altivo y caballero,
Nada mis palabras son,
Es pobre mi inspiración;
La tuya al cielo se eleva
Con Carpio, con José Esteva,
Con Zayas y Díaz Mirón.

Es mi paso junto á tí
Raudo como el pensamiento;
Mas quisiera que mi acento
Eterno vibrara aquí.
No busques, pensando en mí
Al poeta, busca al hombre,
Que yo vivo, no te asombre,
Para ensalzar tu memoria,
Para celebrar tu gloria,
Para bendecir tu nombre.

De más glorias al través
Yérgete noble y bravía,
Junto á este golfo á que un día
Trajo sus naves Cortés.
El mar ofrece á tus piés
Ancho foso de tu hogar:
Mira en sus ondas brillar
De tu heroísmo la luz,
Y sé siempre, Veracruz,
Indomable como el mar.

À GUADALAJARA

Te soñé desde niño, tierra de flores,
Más valía que nunca yo te soñara,
Pues hoy sin esperanza, sin paz ni amores,
Nada puedo ofrecerte, Guadalajara.

Ya con el alma enferma llegué á buscarte
Para aliviar mi amarga melancolía,
Y así cual te soñaba logré encontrarte
Con cármenes y vegas de Andalucía.

Tienes en tus palacios nuevas Alhambras
Con Zaidas y Moraimas en sus vergeles,
Y tus campestres fiestas son cual las zambras
Que alegraban las cuestas de los Gomeles.

Mirando tus gardenias, tus tulipanes,
Tus floridos naranjos, tus alhelies,
Recuerdo aquellos campos de musulmanes,
Tumbas de abencerrajes y de zegríes.

Mirando á tus mujeres deslumbradoras,
Las de talles esbeltos y labios rojos,
¿Quién no sueña en la magia de aquellas moras
De crenchas abundosas y negros ojos?

Arabe en tus pasiones y en tus festines,
Bajo un diáfano cielo resplandeciente,
Con azalias y lirios de tus jardines
Teje el amor guirnaldas para tu frente.

Búcaro de gardenias, tazón de aromas,
De la cual no la guardan indicos mares,
Blancas, dulces y tiernas como palomas
Son las felices reinas de tus hogares.

El sol brilla en tu cielo más fulguroso,
Te da con sus celajes clámides bellas,
Y en tí, Guadalajara, todo es hermoso:
Mujeres, flores, nubes y estrellas.

De la noble franqueza cuna y abrigo,
De la virtud austera trono y escudo,
Reina del Occidente, yo te bendigo;
Edén de las hermosas, yo te saludo.

De tu benigno clima como tesoro
No tiene en sus espacios región alguna,
Tardes como tus tardes de nacar y oro,
Noches como tus noches de blanca luna.

Yo que nací en un valle que Dios regala
Con lagos y volcanes que el mundo admira,
Ansioso de mirarte crucé el Chapala
Y al rumor de sus ondas templé mi lira.

Eres cuna de genios: en tí han nacido
Artistas, héroes, bardos, sabios, guerreros,
Y han sobre nuestra historia resplandecido
Como en tus tibias noches tantos luceros.

Tazón de tuberosas y tulipanes,
Ciudad de los palacios y las huríes,
Dime si te formaron los musulmanes,
Si eres de abencerrajes ó de zegries.

Esas magas que ocultan en los chapines
Pies que á Fídias y á Venus bellos recrean,
Son las flores con almas de tus jardines,
Gardenias que suspiran y pestañean.

Son embeleso, gloria, blasón y orgullo
De tu suelo en que hoy vibra la lira mía;
El canto de tus hijas es el arrullo
Del aura entre las vegas de Andalucía.

Tierra de los ensueños y de las flores,
Perla cual la esconden índicos mares,
Dios que puso en tus selvas los ruiseñores
Mandó sus bendiciones á tus hogares.

Para poder cantarte me falta acento,
Para admirar tu hechizo me falta calma:
Llevo triste y de luto mi pensamiento,
Y el invierno y la muerte dentro del alma.

Cuando en tus claras noches sueñes dichosa,
Cuando con arreboles te adorne el día,
La brisa de tus campos dirá medrosa
Lo que decir no puede la lira mía.

Siempre para ensalzarte seré el primero,
Siempre mi pensamiento vendrá á buscarte;
Y en medio de mis penas tanto te quiero,
Que en medio de mis penas no he de olvidarte.

Ya brilla del progreso la nueva aurora,
Yo sé que al alejarme de tus linderos
Pronto vendrá la rauda locomotora
Trayendo á que te admiren nuevos viajeros.

Que á todos les cautive, que les asombre
Como á mí tu belleza, de dichas nido,
Y que cual yo en el alma guarden tu nombre
Que borrará la muerte, nunca el olvido.

Guadalajara, Febrero 9 de 1888.

À JALAPA

¡Jalapa! ¡nido de amores!
Fué mi más dulce ilusión
Curar mirando tus flores,
Los más secretos dolores
Que llenan mi corazón.

Entre pintorescas lomas
Surges gallarda y gentil,
Como un nido de palomas
Que inciensen con sus aromas
Las tuberosas de Abril.

La azucena te perfuma,
Te matiza el arrebol;
Venus nació de la espuma,
Y tú de la ténue bruma
Que celoso ahuyenta el sol.

Te colma el cielo de bienes,
Y tu esclavo el amor es:
¿Quién no ha de amarte, si tienes
Rojos mirtos en tus sienas,
Blancos lirios á tus piés?

BIBLIOTECA ALFONSO SAINZ DE VARGAS

Dejas en el alma huellas
Que nada logra borrar,
Y tienes mujeres bellas
Como el cielo tiene estrellas
Y tiene arenas el mar.

Si bardos de alto destino
Tu belleza singular
Cantan con plectro divino,
¿Qué dirá quien sólo vino
A tu recinto á soñar?

¿Qué hará al mirar tus jardines
Quien de tanta dicha en pos
Admira ya en tus confines
Los alados serafines
Que en tu seno puso Dios?

Sentir y aspirar la brisa
Que refresca tus cabañas,
Ser feliz cuando divisa
Tu ciudad, que es la sonrisa
Del ángel de las montañas.

Olvidar su duelo impío
En tu seno encantador,
Donde el monte, el llano, el río,
El bosque y el caserío
Brindan paz, dicha y amor.

Son como encajes sutiles
Tus nieblas de blanco tul,
Todas tus huertas pensiles,
Todos tus meses Abriles,
Todo tu horizonte azul!

Hasta esa niebla ligera
Encanta mi corazón,
Pues pareces la hechicera
Novia de la primavera
Envuelta en albo crespón.

Tus blancos muros, tus rejas,
Reflejando vida y luz,
Tus techos de pardas tejas
Y tus quebradas callejas
Cual las del suelo andaluz,

Forman las gracias más bellas
Con que al que te mira engrías,
Y entre las flores descuellas
No sé si escondiendo en ellas
Mujeres ó colibríes.

Deja, ciudad encantada,
Que de tí me acerque en pos
De una esperanza soñada;
Quiero darte una mirada,
Soñar y decirte adiós.

No será el adiós postrero
Del que nunca ha de volver
A tu jardín hechicero;
Aun no te dejo, y ya quiero
Soñar en volverte á ver.

No soy trovador. Si fuera,
Dulces cantos te daría,
Mas te dejo el alma entera,
Jalapa, tierra hechicera!
Jardín de la patria mía!

Jalapa, Enero 19 de 1898.

EN JALAPA

Á MI INTELIGENTE AMIGA ISABEL RIVADENEIRA.

En este verjel risueño,
 Donde es tan pródiga en dones
 Naturaleza, que viste
 Todos sus campos de flores;
 En este edén encantado,
 Donde son las ilusiones
 Hermanas de las gardenias
 Que dan al céfiro amores;
 ¡Cómo transcurre la vida
 Y van las horas veloces
 Curado las hondas penas
 De los tristes corazones!
 ¡Cómo se olvidan los duelos
 Y surgen encantadores
 Ensueños de nácar y oro
 Que al viejo tornan en joven!
 ¡Quién pudiera con la lira
 Que á Apolo presta sus sonos,
 Cantar en dulces endechas
 Este emporio de las flores!
 Cantar de sus lindas hijas
 Las pupilas como soles,
 Las mejillas como rosas,
 Sus voces de ruiseñores,
 Y sus talles de palmeras,
 Y sus sentimientos nobles.
 Jalapa, jirón de cielo,
 Que entre pintorescos montes
 Te recatas hechicera
 De las miradas del hombre;
 Deja que en humildes notas
 Que han de apagarse veloces,
 Te diga en toscos acentos

Cuanto de mi pecho brote;
 Deja que te dé en mis versos
 Desaliñados y pobres,
 Lo que el corazón me dicta
 Olvidando sus dolores;
 Deja que aspire las auras
 De tus aromados bosques
 Y que pida en tus hogares
 Consuelo á mis aficciones;
 Deja que te diga todo
 Lo que en mi pecho se esconde
 Y resuciten tus brisas
 La flor de mis ilusiones.
 Soy el viajero cansado
 Que los desiertos recorre
 Y que no encuentra una tienda
 En los negros horizontes,
 Pero que tú me la ofreces
 Revestida por tus flores
 Y velada en todo tiempo
 Por el manto de tus noches
 Que están cuajadas de estrellas
 Que deslumbran como soles,
 Y por tus limpias auroras
 Que rompen el áureo broche
 Al ver como las saludan
 Los mirlos y los zenzontles,
 Doblo en tierra la rodilla,
 Y así como el sacerdote
 Se inclina cuando levanta
 El místico pan de amores,
 Inclino la frente mustia
 Que no hay quien doblarla logre,
 Y así mi pasión te expreso
 En estos tristes acordes:

Tierra de amor y de fe,
 De ternura y de cariño,
 Que allá en mis horas de niño
 Como ilusión te soñé,

Deja que te diga aquí,
 Al son de mi humilde lira
 Cuánto tu afecto me inspira
 Y cuánto siento por tí.

BIBLIOTECA ALFONSO SINA

Eres un nido de amores,
Do se querellan sin penas
La brisa y las azucenas,
El lirio y los ruiseñores,

Donde al pálido arrebol
Que en tus horizontes arde,
Se enamoran por la tarde
La luciérnaga y el sol;

Donde el dulce desvarío,
El aire de tus montañas
Canta amor entre las cañas
Que bordan el manso río,

Donde fingen blandos tules
Con que tus cañadas pueblas,
Un manto de blancas nieblas,
Entre horizontes azules;

Donde ante el nitido espacio
De tu eterna primavera,
Es junto á cada palmera
Cada cabaña un palacio;

Donde corteja el rocío
A los mirtos encarnados,
Bajo los rojos tejados
De tu hermoso caserío,

Y entre los verdes ramajes
Y los juncos tembladores,
Es toda la tierra flores
Y todo el cielo celajes;

Donde, entre la viva luz
Que vierte en el monte el cielo
Se alza, brindando consuelo,
Sobre la ermita la cruz.

¿Qué puedo entre tus jardines
A tu belleza cantar,
Si te he venido á encontrar
Poblada de Serafines?

Verjel hermoso, ¿qué quieres
Que te diga en pobre acento,
Si tienes un firmamento
Cuyos astros son mujeres?

Su candor disipa enojos,
Su pureza vence agravios,
No hay labios como sus labios,
Ni hay ojos como sus ojos;

Su franqueza peregrina
La vida en el alma acrece,
Y su sonrisa enloquece,
Y su mirada fascina;

Tiene su faz expresión,
Su cerebro pensamiento;
Hay en su alma sentimiento
Y amor en su corazón.

Nunca mienten sus sonrisas,
Nunca engañan sus amores,
Son tiernas como tus flores,
Y puras como tus brisas.

Quien las visita en su hogar
Les da cariño profundo,
Y después recorre el mundo
Sin poderlas olvidar.

Jalapa, eterno pensil,
Nido de blancas palomas,
Todo rosas, todo aromas,
Que vela un eterno abril.

¿Qué te daré á mi partida?
Tu franca hospitalidad
Me dió la felicidad
Que yo soñaba en la vida.

Mañana ¡triste de mí!
Estarán, sin olvidarte,
Mi cuerpo en cualquiera parte
Y mi pensamiento en tí.

Jalapa, Enero 26 de 1889.

COATEPEC

Á MI FRATERNAL AMIGO MANUEL LEVI.

Velado entre un cortejo
De brisas y de aromas,
Que de las nieblas rompen
El trasparente tul,
Los mirlos lo despiertan,
Lo arrullan las palomas,
Sobre una alfombra verde,
Bajo un dosel azul.

Colmena de alabastro
Semeja el caserío;
Le forman los tejados
Coronas de rubies,
Y reposado corre
El murmurante río
Entre gardenias, mirtos,
Camelias y alhelies.

Tupidos cafetales
Esconden la cabaña
Que el sol americano
Incendia con su luz,
Y entre el follaje denso
Defiende la montaña,
La ermita alzando al cielo
Su solitaria cruz.

El liquidámbar tiende
Sus ramas aromosas
Sobre las verdes cañas
Riqueza del verjel,
Cortejan los naranjos
Las áureas mariposas,
Mientras las piñas brindan
A los jilgueros miel.

Al soplo de las brisas
El platanar resuena:
Al peso de los frutos
Se dobla el cafetal,
Y al pie del floripondio
Se asoma la azucena,
Cuyo nevado seno
Refresca el manantial.

Cuando la tibia noche
Su clámide desata,
Y el río da á los vientos
Su mágico rumor,
Los azahares fingen
Aljófares de plata,
Que bañan los insectos
Con vivido fulgor.

Es Coatepec un carmen
Oculto en el follaje,
Un sueño de poeta,
La flor de una ilusión;
Del mar de la existencia,
Venciendo al oleaje,
Un puerto en que se encuentra
La paz del corazón.

Sus hijas son morenas,
Afables y sencillas;
Las flores de su huerto
Su majestad les dan,
Es ébano su pelo,
Son rosas sus mejillas
Y pétalos sus labios
Del rojo tulipán.

Aquí, para las dichas,
Para soñar amores,
Para gozar tranquilo
De paz y de quietud,
La noche tiene estrellas,
El campo tiene flores,
Y la mujer el alma
Radiante de virtud.

BIBLIOTECA ALFONSO SINA

Jardín agreste y bello,
 ¡Con qué placer te miro!
 Revive de mi pecho
 La amortiguada fe;
 Contemplo tus encantos,
 Tu atmósfera respiro;
 Adiós, vergel hermoso,
 Jamás te olvidaré.

Ausente, veré en sueños
 Tus flores, tus cabañas,
 Tu panorama hermoso
 Que ante mi vista está;
 Y en alas de la brisa
 Que corre en tus montañas
 Mañana á visitarte
 Mi corazón vendrá.

Coatepec, Enero 21 de 1889.

EN LA FERIA DE TLACOTÁLPAM

Á LA SEÑORA DOÑA PETRONILLA CHÁZARO DE CHÁZARO.

Está en su punto la feria
 De la alegre Tlacotálpam,
 Todo es músicas y risas
 Y confusión y algazara.

Por las pintorescas calles
 Entre las risueñas casas
 Todas con portales blancos
 Y con tejados de grana,
 En medio de los fulgores
 De las encendidas hachas,
 Retozando con el pueblo
 Ya pasó la mogiganga.

¡Qué extraños los gigantones
 Que se achican y se agrandan
 En manos de los chicuelos
 Que con orgullo los cargan!

¡Qué revoltosos los toros,
 Los elefantes, las garzas,
 Que, como si fueran vivos,
 Asustando al vulgo pasan!

¡Qué alegre está, qué contenta
 La reina del Papaloápam!
 Se preparan al *embalse*
 Las corredoras piraguas,
 Pintadas con los colores
 Del pabellón de la patria;
 Coronadas de banderas,
 De gallardetes y flámulas,
 Y listas para moverse
 Al romper la luz del alba.

La gente que está en el muelle
 Dichosa se mueve y canta,
 Y en las puertas de la Iglesia
 Las mujeres apiñadas,
 Pugnan por ver á la hermosa
 Virgen de la Candelaria,
 Que viste traje muy rico
 De seda luciente y blanca,
 Por mano de las doncellas
 Con arte y amor bordada.
 Es el altar de la virgen
 Ancho torrente de llamas
 Que fingen un firmamento
 De inmensas estrellas áureas.

Fuera del templo, y llenando
 De rumor la alegre plaza,
 El pueblo formando coro
 Se entrega libre á la danza.

¿Quién á los bailes de *sones*
 No va á dar una mirada,
 Onde con lascivas notas
 Suebla el aire la guitarra?
 Allí no penetra nunca
 La tierna, exquisita dama
 Que en los tranquilos hogares
 Es reina en virtud y gracia.
 Al no está la señora
 Orullo y flor de su casa,